

Coordenação:

Dr. Héctor Ricardo Leis

Vice-Coordenação:

Dr. Selvino J. Assmann

Secretaria:

Liana Bergmann

Editores Assistentes:

Doutoranda Brena Magno Fernandez

Doutoranda Sandra Makowiecky

Linha de Pesquisa

A CONDIÇÃO HUMANA NA MODERNIDADE

NICOLÁS CASULLO

LAS TRIBULACIONES DE UN JOVEN SUJETO POLÍTICO

Nº 35 - Novembro 2002 (*Série Especial*)

Cadernos de Pesquisa Interdisciplinar em Ciências Humanas

A coleção destina-se à divulgação de textos em discussão no PPGICH. A circulação é limitada, sendo proibida a reprodução da íntegra ou parte do texto sem o prévio consentimento do autor e do programa.

Capítulo V da série : I Seminário Internacional Regional de Estudos Interdisciplinares: Condição Humana e Modernidade no Cone Sul da América Latina, realizado no período de 19 a 21 de junho de 2002, pelo Programa de Doutorado Interdisciplinar em Ciências Humanas.

*Nicolás Casullo**

* Profesor Titular de las cátedras de Pensamiento Contemporáneo e Historia del Arte en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Quilmes. Director de la revista Pensamiento de los Confines, de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Autor de una gran cantidad de artículos y libros, destacándose entre ellos: *El frutero de los ojos radiantes* (1984); *Viena del 900: la remoción de lo moderno* (1990); *Itinerarios de la modernidad* (1996); *Modernidad y cultura crítica* (1999); *La cátedra* (2000).

Las tribulaciones de un joven sujeto político

“Cuando un acontecimiento llega es porque el fondo sobre el que se destaca ya no está ahí. Cuando hay un horizonte sobre cuyo fondo puedo determinar lo que llega, en ese momento lo que llega es secundario, previsible, programable”.

Jacques Derrida- Palabra

El proceso de crisis de las representaciones políticas partidarias, y la pérdida de legitimidad de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, genera en la Argentina, entre otros temas, un debate sobre la posibilidad o imposibilidad de gestación de un nuevo sujeto político. La constitución de un sujeto colectivo que se expresa indispuesto y enfrentado con las formas dominantes de época. Sujeto esbozándose polémicamente en medio de complejos datos y referencias de la actualidad.

Al mismo tiempo que el proceso argentino adquirió las características de un colapso económico-financiero y terminó de consumar la crisis del Estado político ordenador, alcanzaron divulgación en algunos ámbitos intelectuales y militantes teorías sobre las actuales condiciones de la democracia en la edad de la globalización bajo reinado absolutista del mercado. Teorías que también reflexionan sobre los perfiles de nuevos actores metropolitanos, leídos desde una conceptualización de corte posmoderna. Protagonistas potenciales en cuanto a formas de resistencia que pondrían fin a un tiempo democrático institucional inocuo, para fundar tramas de actuación democráticas desde las

afuera no ya solo de las instituciones de la república, sino de la propia esfera con que históricamente se reconoció lo político en la modernidad ilustrada.

Puede argumentarse entonces que el objeto problemático tiene ciertas semejanzas, proveniente ya sea de la abstracción de la teoría, o a partir de una experiencia concreta como la argentina: el sujeto político a “armar” en este caso reflexivamente. Sujeto político en ruptura con las circunstancias de irracionalidad, opresión e injusticia actuales. Sujeto de un malestar profundo, de un temor generalizado, o especulado como transformador del estado de cosas. Pero sujeto en una triple condición de incompletud en lo que hace a su presente histórico: cada vez más ausente, o ya presente pero indecible, o potencial y sólo pronosticable.

Sujeto que me interesa situar en términos *cultural-político*, y en relación a las características de las nuevas subjetividades y sensibilidades metropolitanas en el sentido más abarcador e incluyente posible, aún reconociendo sus nítidas diferencias. Sujeto a pensar en cuanto a su emergencia cultural, es decir, referido a las condiciones de vida en tanto orotorgante colectivo de sentido, espacio social de conocimiento y procurador de fines, en el marco de un nuevo tipo de sociedad histórica que cobra cuerpo. Sujeto político en estado larval, complejamente identificable como prototípico desde tales problemáticas que hacen a subjetividades con sus memorias y desmemorias, con sus distintas relaciones sociales y geográficas (desde un ahorrista de barrio céntrico, a un piquetero del segundo cordón industrial).

Pero subjetividades signadas todas ellas - de manera contradictoria, otras veces antagónica - por la vida masificada de un crítico gigantismo urbano. Por un capitalismo latinoamericano en una era “postindustrial” de alto desempleo. Por la representación y comprensión de lo real en sociedades bajo hegemónicas y casi excluyentes hablas massmediáticas. Por fabricación de relaciones, deseos, referencias y modalidades de pertenencia construidas desde estetizaciones abusiva de lo cotidiano, espectacularización de los problemas y conflictos, consumos de la realidad a través de géneros, publicidad y pantalla que indiferencian constantemente realidad y ficción. Por un proceso globalizador económico cultural con sus políticas e ideologías triunfantes sobre individualismo, éxito, fracaso, realidad, eficacia, amenaza, etc. Y por las nervaduras ya asentadas de una edad tecnológica que instituye - con una inédita carga sobredeterminadora - lo que son las “ex” y las “neo” identidades sociales.

La post política

Ciertas lecturas como la del filósofo político italiano Paolo Virno (1) parten de la evidencia de que la política institucionalizada en las actuales democracias bloquea la acción política. El planteo no sería novedoso teniendo en cuenta el repertorio de ideas y experiencias extraparlamentarias que se debatieron en los años 70 y 80, como cuerpo crítico a las formas burguesas de la política de derecha y de izquierda y al sindicalismo. Aunque el horizonte que se abriría hoy para pensar esta post-política, difiere de aquellos enfoques: no se articula a ninguna meta de transición popular al socialismo, tampoco a la construcción de un “auténtico” partido de clase transformador, no se plantea la ocupación soberana de esferas

de gobierno, mayorías legislativas, dictaduras obreras ni el fortalecimiento de un nuevo Estado social distributivo. Formas estas últimas - según las actuales teorías - que la historia habría fatalizado como biopolíticas de neutralización, cooptación y domesticación de la política, y que hoy también se verificaría expresamente en las democracias republicanas representativas. Precisamente las lógicas de delegación, administración, burocratización y corrupción que generan estas democracias, impiden la constitución de un nuevo sujeto político. Bloquean una refundación epocal de la política, en tanto deslegitiman lo que no pueden administrar. Realidad que se hace evidente a través de las formas de irrupción de la “multitud” que ponen en cuestión la inercia de una democracia ultraformalizada bajo globalización neoliberal.

En este sentido el planteo reflexivo se sitúa en una etapa del capitalismo signado por la caducidad de tradicionales sujetos y configuraciones políticas otrora consideradas revolucionarias. A la vez la presente situación se comprende también como faz histórica superadora de formas fascistas y stalinistas en tanto modelos estatales opresivos del pasado. La problemática sobre los nuevos sujetos de la política remite por lo tanto a una actualidad presidida por moldes, mediaciones e instituciones que hacen a la democracia capitalista. Diseño democrático con sus representantes, delegaciones, actos sufragantes y modos operativos, donde las experiencias existenciales, culturales y políticas aparecen más allá de lo modular de antiguas lógicas, modos y canalizaciones políticas modernas de confrontación, de proyectos societales en pugna abierta bajo presupuestos de violencia, y de Estados totalitarios antiliberales. Formas antidemocráticas que habrían dejado de formar parte de la memoria y del utopismo de clases y de masas sobre todo en las últimas dos décadas. Pero este llevar a pretérito tales escenarios socioeconómicos y culturales históricos con aquellos sujetos políticos, suma ahora, desde las nuevas teorizaciones, la caducidad de las propias democracias representativas como modelos anti- creativos de acción política genuina.

El bloqueo y el extrañamiento cada vez más acentuado en el presente de la acción política, coincide entonces con una mutación negativa de las formas democráticas, que se cierran sobre si mismas y evidencian un agotamiento irreversible para responder a las nuevas sensibilidades civilizatorias. Desde estas últimas se asiste a una “comprensión social” generalizada del presente como régimen democrático capitalista indefinido e inoperante frente a problemas, soluciones y capacidad de representar lo que sucede. Esto es: lo democrático como modelo triunfante falso, ilusoriamente gestativo, perimido.

La dimensión democrática capitalista sería hoy una experiencia de lo político que interioriza individual y colectivamente una conciencia social generalizada de inéditas “posibilidades”, aunque cada vez más al exterior de la política, en tanto se percibe a esta última como mediación inadecuada, anacrónica, limitante. De esto puede inferirse un pre-sujeto político en ciernes, que se corporiza bajo la noción - teóricamente anticipada - de multitud. Sujeto que se plasmaría en situación de éxodo con respecto a las clásicas políticas de masas y a sus referentes de identificación y sustento histórico moderno: éxodo de una pertenencia al pueblo-nación, éxodo de una vetusta jurisprudencia de soberanía popular, éxodo de proyecto de clase o nacional, éxodo de la esfera política institucional, de la ocupación del Estado. Lo que expone la multitud como figura colectiva sin forma

determinada (por primera vez desde 1789 podría decirse) es un tiempo sin praxis ni teorización todavía sobre su imaginario sujeto político de revuelta, cambio o progresista.

La multitud en acto de resistencia, desbloquea sobre todo el enigma de una acción política hoy democráticamente cancelada. Quiebra una inercia despolitizante, desde una experiencia política que ahora necesita despolitizar. Muestra cómo solo es posible la acción política fuera del entramado de partidos de derecha, centro e izquierda: de las esferas de lo político. Cómo estas últimas duplican, superficializan o inutilizan instancias de mediación social, de enunciación social, de lenguajes, neomentalidades y cruces de experiencias que se dan en la sociedad silvestre y su mutable estadio capitalista civilizatorio. Cómo las políticas burocratizan, clientelizan y elevan el gasto de financiación de la democracia solo a los fines de la propia política. Frente a las nuevas formas de información, de construcción de escenarios para litigar y querellar (en sociedades de producción básicamente post-fabril, en sociedades de la ultracomunicación, de trasmisión y lenguas sobre saberes y referencias que operan tecno-massmediáticamente), se quiebran viejas y pétreas oposiciones entre público/privado, entre individual/ colectivo, entre trabajo/acción. Disolución de fronteras que responde a formas, modos y hablas de las nuevas necesidades individuales y colectivas. El entramado clásico de lo político y de la organización democrática de los poderes representativos, resultan totalmente anacrónica en relación a estas nuevas escenas que construyen y dinamizan la cotidianidad de masas y sus expectativas. Tal trama se percibe como inadecuada, “gasto innecesario”, negocios encubiertos, de perfil diluido, sin atender los conflictos y desperdiando el nuevo carácter atomizado de la muchedumbre urbana, que gesta un monto de crítica y creatividad a la vez socialmente autónoma y colectivable. A la vez relacionante y dispersa. A la vez liberadora de dependencias y sujeta a nuevas hormas de mercado y consumo. Pero imposibilitada de intervención disruptiva y crítica. Desde esta perspectiva la figura de la multitud aparece con un perfil post-político, o contrapolítico, o impolítico: lo imprevisible frente a lo previsible, lo inédito frente a lo repetitivo, lo generador frente a lo inocuo, la desobediencia posible frente a la domesticación naturalizada: lo impensado frente a lo legitimado.

La multitud sería entonces ese “sujeto” indefinido e informe, que se funda a si mismo a partir de hacer aparecer lo absolutamente escaso en los actuales regímenes democráticos: sería la acción política pública, exterior, contingente, nucleante, confrontadora, y precisamente por eso, acción capacitada coyunturalmente para superar *viejos disciplinamientos productivos* en desuso, tanto en el campo del trabajo, en de la vida cotidiana, como también y fundamentalmente en el de la participación política clásica y delegada que masifica. Políticas institucionales que anestesian, que compactan la fuerza ricamente esparcida en la sociedad democrática. Que concluyen legitimando siempre el *statu quo* en obediencia a encuesta, a “viciado” apoyo electoral, a “falsos” consensos o “sentido común”, con una incuestionable eficacia por lo tanto para confirmar las ideologías reinantes de “única vía” frente a las cosas. El dilema sería, la clásica política democrática atenta contra la sociedad democrática y sus potencialidades

Las nuevas teorías que parecieran caracterizar y reanimar al actual tiempo militante en la edad de la globalización, vislumbran un bisoño sujeto político absolutamente in-político, que indudablemente y desde otras perspectivas genera recelo y sospecha en el campo intelectual y progresista establecido. Un sujeto colectivo situado progresivamente más allá

de los paradigmas, los espacios y los perfiles de actuación que planteó la propia experiencia y teoría política moderna, en cuanto a la relación Estado, sociedad, sistema democrático. *Un sujeto político que plantearía que no se precisa de la comunidad política.* Y por lo tanto, que debe fugar de referentes, mitos, estructuras y conceptos que instituyen tal comunidad, para poder romper la inercia de un mercado mundializado que inutilizó definitivamente lo político.

El nuevo sujeto donde sustentarse, que hoy se verifica en la casi estetizada figura social de la multitud, fugaría entonces de un esquema democrático histórico tradicional. Fugaría de operatorias democráticas, de delegaciones democráticas que en realidad desactivan - según Paolo Virno- un intelecto público *culturalmente inédito y de una riqueza sin precedentes*, pero sin canalizaciones ni representaciones posibles para la desobediencia, para la protesta: para la resistencia al mundo dado. “Sociedad política” histórica que en realidad desactiva a una inédita y fecunda intelectualidad de masas del tardocapitalismo, poseedora de una productividad neo-tecnologizada, “post fábrica”. Que fusiona en lo cotidiano el conjunto de productividades y saberes, y que únicamente podrá expresarse de manera adecuada de aquí en más, fuera de la obsoleta trama del Estado democrático liberal decimonónico.

La multitud, entonces, como un colectivo victimizado, inescuchado, insurgente, que redespiega, pretende y reivindica políticamente la lógica del trabajo-empresa en la acción pública, en desmedro de la acción política tradicional prebendaria y... Que se yergue como potencial neolibertador de esas trabas y maquinarias de la política, reivindicando un modelo de pura inmanencia de los hechos, de las relaciones y los valores, sustentándose en la eficacia capitalista al desnudo que expone la economización de toda problemática. Mundo de gerenciamientos y empleados, de inversión y beneficio societal, de capacidad y competencia. (2)

La acción en las calles

Las asambleas, cacerolazos y escarches en las calles de la Argentina gestaron un principio de debate sobre ese nuevo sujeto metropolitano en rebeldía y fuerte crítica a las instituciones políticas. En el presente texto me referiré a este sector social metropolitano protestatario, por los nuevos dilemas que despertó su análisis. El caso particular del movimiento de los ahorrista, multiplicó los enfoques que buscaron caracterizarlo en cuanto a la novedad que planteaba su actuación pública, en tanto sector social básicamente medio, expropiado en sus ahorros y con un contenido amplio de reclamos a medida que organizó su actuación colectiva. La ausencia de un perfil definido - como pueden ser tradicionalmente los actos partidarios, las manifestaciones de obreros sindicalizados, las luchas universitarias o de estamentos profesionales afectados - produjo una primera tensión de lectura. Abordar el fenómeno desde el campo de una historia ya instituyente de definiciones e identidades, desde una biografía política e ideológica de los actores sociales en sus itinerarios y conciencias, no lograba armar las figuras del actor insurgente en cuanto a lo decisivo: nuevas señas, subsuelos ideológicos, rostros públicos. (3)

A su vez, situar el fenómeno de manera conceptual y hasta estético-política en términos de episodio de ruptura con todo lo anterior, autofundador de un nuevo lenguaje e

inteligibilidad explicativa para definirse y re-conocerse, dificulta una lectura política nacional específica. Un por qué crítico sobre enunciados de los protagonistas. Le resta riqueza y formas identitarias a la problemática del sujeto político en su comprensibilidad particular en cuanto a sujeto de una comunidad, sujeto de memorias, sujeto de conflictos políticos históricos.

Los posicionamientos reflexivos que hoy sitúan la crítica a las circunstancias en el contexto de una herencia contemporánea (que en Argentina incluye proceso de liberación nacional fracasado, guerra intestina, violencia, genocidio, reflujo de masas, hiperinflación, apoyo democrático al modelo menemista –delarruista) buscan ahora fijar escena, sujetos y políticas actuantes en el marco de la presente crisis, en términos de un nuevo acto de una misma historia siempre referente. Es en las contradicciones y oscuridades biográficas de los actores, en los progresivos y palpables datos de la crisis de la político y lo político en la Argentina democrática desde 1983, donde todo tiene que volver a cobrar significado. ¿Un borramiento-superación del *cuerpo* de lo nacional, estatal, popular histórico, no es una biopolítica de análisis sospechosa?

A su vez, los argumentos que por el contrario plantean no enfrentar con recelo, con sospechas o con miedo reflexivo lo nuevo que se dio en las calles de la Argentina, buscan revalorizar aquello que quiebra una inercia intelectual, que rompe con el perpetuo “adentro” político reflexivo intelectual, político, académico y militante: un adentro conmovido ahora por un afuera inesperado en sus particularidades y contenidos. Esto es, la acción en la calle a cargo de un mundo social contestatario pero incierto, democratizador pero atravesado por lemas anárquicos. Tales argumentos piensan que el teoricismo es también una inconfesable biopolítica del pensar que administra, reduce, desconoce o rechaza la aparición de las masas democráticas en un mundo post-certezas: que enmudece o niega cualquier fin de una tradición.

Sobre el caso argentino el nuevo sujeto es pensado por el teórico Alejandro Kaufman (4) como actor metropolitano que no forma parte de los sectores clásicamente oprimidos, sino de damnificados de una promesa no cumplida por el modelo neoliberal imperante. Se trata de un movimiento que cree ferreamente en la normatividad y propiedad capitalista, y se proyectó en términos sociales e ideológicos en estos últimos veinte años a partir de una violencia, exclusión y empobrecimiento extremo de amplios sectores de población baja. Se constituye con una subjetividad proveniente del confort y la complacencia, y como colectivo surge divorciado de las más importantes historias de resistencia de los últimos años: Madres, Hijos, piqueteros y extensas huelgas de docentes.

Este tipo de mirada crítica trata de hacer aparecer la historia del último cuarto de siglo, en cuanto a los distintos sujeto de la protesta (ahorristas y piqueteros) a partir de una lectura de contradicciones entre mercado, Estado y sociedad, y donde necesitaemerger “el pasado” del neo-sujeto político, los factores constituyentes de la globalización en la Argentina.

Para el sociólogo Horacio González, (5) por el contrario, las nuevas multitudes de ahorristas en las calles de Buenos Aires producen un “cambio de iniciación” de otra edad política en el país. Cortan con el pasado, sobre todo populista-peronista, y se autofundan sin proyecto todavía. Permiten con su acción política superar la idea (o presencia conceptual)

de pueblo, en tanto “el pueblo” está siempre ya iniciado, proyectado, y también preestablecidas las formas de su intervención. La multitud recobra en cambio la libertad de autogestarse y constituir un nuevo sujeto político que interpela coyunturalmente al pueblo histórico. Para el sociólogo Eduardo Grunner (6) la política que nace en las asambleas pone en profundo cuestionamiento la forma de producción de la política democrática y de sus representantes, está constituidas sobre girones, retazos y ruinas de clases de la ex democracia industrial. Desde esta perspectiva el nuevo sujeto protestatario presenta innumerables rostros diferentes que van desde el veraneante en Miami a un empleado de banco despedido. Resulta un sujeto re-politizador de la coyuntura, gestado por un espacio de conflictos sociales donde se borran las fronteras entre trabajo intelectual y manual, produciendo una suerte de mutación antropológica del ser social urbano. Sin embargo, por detrás de la multitud y su acción política en las calles, persiste una lógica paradojal conservadora, tendiente a recomponer las clases como tales: “queremos ser clase media en serio”, sería el lema implícito.

Según el filosofo Leon Rozitchner (7) el sujeto y la praxis de las asambleas no tiene antecedentes en la Argentina, y resulta inútil analizarlo desde categorías que fueron validas hasta ayer, cuando de lo que se trata es de admitir algo totalmente nuevo. La izquierda marxista y los intelectuales académicos no entienden lo que está sucediendo y analizan desde esquemas “antiguos”. El colectivo metropolitano sublevado es una multiplicidad heterogenea, donde todo es ilusorio pero posible, donde nada es seguro, a excepción de una inédita y concreta fraternidad de los que jamás pensaron participar en tal experiencia.

Para el psicoanalista Blas de Santos (8) la multitud como nuevo protagonista de la desobediencia civil no se autogesta desde el propio acontecimiento, sino que proviene de una historia y de antecedentes nacionales intransferibles. El nuevo sujeto de las asambleas forma parte del giro lingüístico de la época toda, llevada esta cuestión ahora a política en las calles. Giro linguistico posmoderno con que nos relacionamos con la realidad: sin distancia entre habla y cosa, entre ficción y verdad. Entre critica e imposibilidad de la crítica. El asambleísta hace pasar todo por el lenguaje. Frente a la extrema y pétreas economización del mundo que barre con toda discursividad política “realista” hasta la humillación, la asamblea es la extrema puesta en escena del lenguaje de lo real. La necesidad de instaurar otra vez narrativamente otro mundo simbolico más allá del poder de trasnformarlo. Capacidad de politizar la cotidianidad personal, barrial, intima, y llevarla a tema colectivo y conflicto. Lo que digo necesita suceder.

Se plantea por lo tanto una marcada disparidad de enfoques sobre el sujeto político que busca conmover el actual *statu quo*, que quiebra moldes comprensivos y reflexivos instaurados. Los ribetes catastróficos de la vida en las metrópolis, las asfixiadas o amenazadas condiciones ciudadanas modernas, las dimensiones de delito, violencia, muerte, represión, indiferencia, gendarmerización de las explosivas urbes posmodernas en América Latina, carecen de presupuestos cuando desde tales dimensiones y mundos de neosubjetividades urbanas emergen acciones políticas colectivas de inéditos registros. En el caso argentino, esa masa actuante apareció, 1) como hecho dominante contestatario fuera de toda instancia política o sindical, 2) con una alta y dominante capacidad de formación de opinión pública y de instaurar el hegemónico sentido común de “la gente”, 3) ligada con “naturalidad” y arte escénico cotidiano a la TV y la radio como medios con amplia y

democrática libertad de información, 4) deslegitimizando la totalidad de elencos y poderes políticos institucionales

Disparidades

En una entrevista el teórico napolitano Paolo Virno (9) planteó en un diario de Buenos Aires la cercanía del caso argentino con su concepto de su multitud urbana extraestatal fundada en la idea del éxodo de las disciplinas fabriles, la desobediencia civil, el delineamiento de identidades post-nacionales que abandonan las nociones de soberanía nacional y popular y un ideal que deja atrás las obturaciones de una “vieja” democracia republicana.

Dijo Virno: “hay una línea que conecta la revuelta argentina con las protestas de Seattle y Génova. El caso argentino comparte con el movimiento antiglobalización la irrupción de un nuevo sujeto político, la multitud que emerge en la sociedad postfordista”. El que esto escribe planteó en un artículo (10) en respuesta a Virno la necesidad de evitar identificaciones teóricas que livianamente situarían al país en una suerte de nueva alcurnia contestataria de avanzada, cuestionando el concepto neoanárquico de éxodo hacia lo extraestatal y postfordista propuesto por Virno en sociedades del primer mundo para escapar de disciplinas políticas, laborales y mercados de consumo, de la “dramática realidad argentina donde son el Estado, el empresariado, los bancos, el trabajo y el consumo los que fugaron de la sociedad que ahora reclama su regreso”.

A su vez, toda la nueva teorización sobre globalización, “progreso” de la historia y multitudes actuantes en términos contrapolíticos, se desentiende de establecer y analizar las lógicas dominantes, en la sociedad de mercado, masmedia y consumo, abandona toda crítica o sospecha a la tecnología y a la culturalización enajenadora. En este sentido la idea de un sujeto “multitud” que según Virno brota de pronto, que plantea su lengua sin mediaciones políticas establecidas, que funda desde si mismo un nuevo mundo de relatos comprensivo e invalida análisis anteriores “responde a la lógica de la sociedad massmediática, de una cultura donde el proceso histórico deja su lugar a una rutilante aparición de los *acontecimientos* al que estamos invitados a presenciar como estrenos de espectáculos. Ejemplo de esto fue el relato massmediático del atentado a las torres de Nueva York, donde la CNN olvidó toda historia y memoria y planteó que desde ese “acontecimiento” tan real como televisivo, había que partir como punto cero de una nueva era: hay una guerra, hay un mundo terrorista. Es la aparición mágica de algo que no admite ni antecedentes ni lecturas previas. Todo es novedad desde el puro lenguaje, y el fin de los antecedentes.”

El debate sobre continuidad o ruptura de una trama política a partir del colapso económico argentino, se centró en gran parte en discutir si los amplios sectores medios urbanos soliviantados exponían el dibujo preliminar de un sujeto político que ajusticiaba una trama histórico política y cultural O si hacían manifiesto que formaban parte exasperada de una terminal y solo representaba tal fin. Se tomó básicamente como eje de análisis el mayor y más significativo lema identificatorio y aglutinador de las muchedumbres en las asambleas: “que se vayan todos”, donde las manifestaciones hacían referencia a lo que

llamaron “la clase política” en su totalidad, sin distinción de banderas, programas y trayectorias partidarias o personales.

La consigna era fuerte, categórica, explícita y sin antecedentes en la biografía democrática argentina en cuanto a hacerse oír en las calles como bandera unificadora a lo largo de meses. Se discutió si representa un desorden de redemocratización posible contra un cuerpo político vaciado, o un salto ciego de cualquismo posmoderno de corte neoautoritario.

La radicalidad del lema de las asambleas y la ausencia de alternativas al poder democrático condenado, abrió una segunda dimensión del debate: los perfiles ideológicos de este sujeto urbano. La compleja composición sociocultural que estructuran estas nuevas subjetividades de la protesta civil (desde una inédita fusión-metamorfosis de lo privado y lo público) contra la defeción, corrupción, complicidad e ineficacia de los partidos políticos en relación a la lógica de los grandes poderes del mercado mundial y nacional.

Tanto las teorías sobre nuevos sujetos como el debate argentino, no alcanzan todavía a dar cuenta de los principales atributos que portan los actores metropolitanos de las revueltas. Para el politólogo Edgardo Mocca (11) la exigencia “que se vayan todos” responde “a un ahorrista estafado, y la reflexión política puede ser exagerada al considerarlo el núcleo de un nuevo sujeto colectivo portador de democracia participativa que vendría a superar la caduca representación política. Es peligrosa la idea de un país de ciudadanos honestos e inteligentes usurpados por una clase política rapaz.”.

Preguntas

Pensar en la constitución y en la necesaria envergadura de un nuevo sujeto contestatario y de la resistencia contra las actuales dominaciones irracionales y poderes injustos - un sujeto portador de otras dimensiones y significados de la acción política - es una de las grandes incógnitas del actual proceso civilizatorio. La escena histórica parece haberse despedido de mitológicos protagonistas sociales fuertes: rebeliones de siervos, campesinas, burguesas, proletarias, son hoy marcas del pasado.

La democracia fue el interminable resultado histórico de actores políticos en lucha de intereses y utópicas. Muchos creyeron, en el presente, que la mutación inacabada o directamente la ruina de tales actores, era el definitivo arribo de la historia a las adultas y sosegadas playas de la democracia capitalista como mal menor. Un contrato tardío, perdido, reubicado casi posmodernamente como “representación de la representación” política liberal. Sin embargo asistiríamos, junto con el ocaso cabal de aquellos protagonistas temerarios por cambiar la historia, también a la senectud inocultable de las políticas democráticas clásicas y/o modernizadas desde arriba. A la comprensión de un cuerpo político cada vez más inerte y reiterado en su impotencia y lo siempre igual. Sin duda la democracia vivió, se alimentó y fecundó con el redentismo de sus eternos sepultureros, una cosa estaba articulada con la otra.

En una edad capitalista donde el mercado mundial como red asfixiante desnuda día tras días la cadaverización de la política, resulta difícil pensar si los síntomas o latidos de este nuevo sujeto político repolitizará la economía, o en su fuga de la política responde como nunca

antes a la lógica globalizante más despótica. La pregunta que surge entonces en torno a este nuevo sujeto es ¿la política es posible aún? Las teorizaciones más ricas en ideas nos dicen que solo a condición de romper con todos los logos, mediaciones, gestiones y arquitectura de Estado-partidos existentes. Esto es, a partir de una experiencia y un pensar más allá de la propia situación política, que dificulta imaginar al sujeto político venidero. A partir de una nueva polis que nos obliga, en principio a desconocerla, a sentirla sobre todo no filiar al mundo conceptual.

¿Pero es posible y pertinente pensar la aurora de un nuevo sujeto-subjetividad, de una nueva actuación cultural política de los colectivos sociales, desde el rechazo categórico a la política instituída por las propias masas democráticas? ¿Cómo administrar la complejidad nacional e internacional del capitalismo desde el esbozo paradigmático de una impolítica o postpolítica? ¿Sobre qué esfera proyectar a futuro otra acción política democrática? ¿O dicho de otra manera ¿la superación de la actual democracia deficitaria, despolitizadora, no sería el fin de toda democracia? En la Argentina de estos meses tales preguntas se sintieron y se debatieron, no sin angustia, en ciertos núcleos intelectuales, al calor de un hecho bastante irrefutable: una suerte de muerte anunciada y a la vez súbita de la legitimidad de los elencos políticos que presiden los marcos democráticos.

El interrogante reside en el desacople entre multitud de la protesta y proyecto posible. Podría sintetizarse con esta pregunta: ¿cómo inventar la política durante su ausencia? ¿Cómo postularla, hacerla evidente, en el invierno polar de una política alternativa que pueda hacer frente a la barbarie económica, financiera, social y militar que preside el mundo? ¿Cómo transitar ese largo “espacio del medio”, al decir del teórico italiano Franco Rella, donde ya se vieron caer las cosas con estrépito, pero se asiste al retraso de un mundo político venidero?

De tal modo la política solo sería posible hoy, solo en su inconsistencia. En su fugacidad, en sus coyunturalidad, en su “insuficiente” particularidad. En su auténtico des-poder estratégico. Esto es: en su negación o incapacidad de convertirse en política de Estado, en esfera política. ¿Pero entonces que iluminaciones de la praxis nos hacen falta para repensarla, para no temerle fracasos, para re-conocerla como tal? ¿O se trata de conocerla de otra forma? ¿O de ya no conocerla teóricamente, como salvoconducto de su incómoda veracidad?

Se plantea también, en un mundo donde las políticas democráticas han abdicado en demasiados planos, que solo vuelve a irrumpir la política genuina, hacedora de lo dispar, cuando pasa a manos de esa parte social “de ninguna parte”. Se da con la voz que asume lo indecible. Aunque esto, indecible, es para los elencos políticos directamente lo inescuchable, y para el campo intelectual, lo insoportable. Es decir, el sujeto político a diseñar sería aquel que rompe con lo que impide desde lo ya pensado. No habría sujeto político que pre-exista al acontecimiento que lo funda en términos epocales.

Bien, si esto fue así en momentos históricos trascendentes, y volvería a repetirse, ¿cómo ejercer la crítica a un sujeto político, prescindiendo de la historia que lo cobija? Si el tiempo tecno-productivo cultural produce el mundo casi sin límites ni fronteras, cómo prescindir de ese dato y desligar al nuevo sujeto, a la multitud proteica, de aquella operatoria demiúrgica

mayor? ¿Quién garantiza los dones de la nueva polis? ¿O la garantía forma parte de una vieja capacidad opresiva?

Sin duda va siendo cada vez más evidente que el Estado administrador de las sociedades, de derecha o de izquierda, no tolera en política lo no representable. El ilegal, el migrador, el desocupado, el refugiado, las minorías, el otro a lo instituido. Al mismo tiempo eso “otro”, que asumiría repentinos rostros todavía velados, indiscernibles, poco confiables, hijos de una civilización metropolitana irracional y bárbara, esa multitud-turba-masa amenazante de desobediencia, delito o saqueo, no va teniendo otra opción que confrontar contra el Estado político: contra el estado de las cosas, para alguna vez deslindarse de la reiteración que la destina y victimiza. En definitiva, reflexionar un sujeto político que sin duda se anuncia, exige admitir una acción política que no despolitice. Que no nos desposea de nuestro ser político. Que no nos relegue por delegación, que no nos hable ideológicamente de un bien trascendente desde donde la política se vuelve instrumentación, extrañamiento, técnica o mera gestión. Es pensar una democracia casi totalmente otra. ¿Es eso posible todavía?

Notas

(1) Trabajare básicamente sobre tres textos de Paolo Virno, “Virtuosismo y revolución: notas sobre el concepto de acción política”,(www.sindominio.net/biblioweb/accionpolitica/virno.htm) “Algunas notas a propósito del General intellect” (Revista *Futur antérieur*, N° 10, febrero 1992) y “Do you remember countrrevolution? (Cuaderno Trabajo-no trabajo. Perspectivas, conflictos, posibilidades en la revista *Contrapoder*, N° 4/5, invierno 2001, España)

(2) Al respecto es importante señalar que sobre esta misma problemática, el nuevo sujeto metropolitano en la sociedad globalizada, hay enfoques que polemizan con las posiciones optimistas de las masas deseantes y neoliberales (como las de Paolo Virno, y las de Tony Negri y Michael Hardt en el libro “Imperio”). Un documento del colectivo La Pantera, “El nuevo fascismo italiano” hace referencia a la actual situación en el viejo continente del avance de las masas de votantes de las derechas y de los comportamientos sociales, ideológicos y culturales en las grandes urbes. Argumenta: “estos fascismo son nuevos, estos fascismos son diferentes...en Italia por lo menos desde los últimos treinta años constituye un caótico laboratorio....donde la definición de fascismo apenas da cuenta de lo que está pasando...El fascismo posmoderno no arraiga en las habitaciones cerradas del Ministerio del Interior, sino en el caleidoscopio de las formas de vida metropolitana...en aquello que sería más digno de esperanza: los comportamientos colectivos que se sustraen a la representación política...en la configuración eventual del contrapoder popular...El nuevo fascismo se dibuja como guerra civil en el seno de un trabajo asalariado arrollado por la tempestad tecnológica y ética del posfordismo...como respuesta patológica al progresivo desplazamiento extraestatal de la soberanía,...en proximidad a las experiencias productivas y culturales de las que parte también la política revolucionaria”. Al respecto un ensayo reciente del esteta e intelectual italiano Dario Fo, dice: “El fascismo ha regresado a Italia... sin duda el nuevo fascismo ya está aquí, en su lenguaje, en sus expresiones: primero la empresa-Italia, después el partido-empresa, que conviene a todos los empleados de la sociedad, con el gran manager en el medio”

(3) Una revista que investigó durante los meses de enero y febrero el fenómeno de las asambleas describía su composición: “Las asambleas son generalmente vespertinas-nocturnas, duran de tres o cuatro horas, se celebran una o dos veces por semana, varias de ellas son grabadas en video, transmitidas por radio o televisión zonales, llevadas sus resoluciones a unos cuarenta sitios de internet ya organizados. Los actores se relacionan, comunican y fraternizan como “vecinos”, y los más distinguibles en sus intervenciones son de infrecuente disparidad: amas de casa, jubilados, profesionales, jóvenes de trabajo temporario, motociclistas, parados, inquilinos, sacerdotes, murgueros, ocupas de casas, ecologistas, obreros con trabajo, jugadores de fútbol, vedettes, travestis, comerciantes, gremios de prostitutas, oficinistas, hackers, madres de plaza de mayo, abogados, medianos empresarios, periodistas, militantes de izquierda, dueños de inmobiliarias, usureros, núcleos anarquistas, artistas de televisión y universitarios. Es un colectivo de individualidades, un conjunto que valida espontánea y naturalmente la singularidad, la diferencia”.

- (4) Kaufman, Alejandro: “Uno no constituye una acción política por los ahorros”. *Diario Página 12*,, Buenos Aires, 28-01-2002, págs. 12 y 13.
- (5) González, Horacio: “Cacerolas, multitud y pueblo”, en diario *Página 12*, 11-02-2002, Buenos Aires, págs. 13 y 14.
- (6) Gruner, Eduardo: “Si se cumpliera la Constitución el sistema se derrumba mañana”, diario *Página 12*, del 25-02-2002, Buenos Aires, págs. 12-13.
- (7) Rozitchner, León: “La izquierda sigue atrasando”, revista *Tres Puntos*, N° 244, del 28-02-2002, Buenos Aires, Págs. 20 a 23.
- (8) De Santos, Blas: “Sujetos y cacerolazos”, en Diario *Página 12*, del 18 -02-2002, Buenos Aires, págs. 12,13.
- (9) Virno, Paolo: “Entre la desobediencia y el éxodo”, entrevista suplemento Cultura y Nación, diario *Clarín*, 19-02-2002, Buenos Aires, págs. 3
- (10) Casullo, Nicolás: “Réplica a Paolo Virno: ¿y ahora quienes somos?”, suplemento Cultura y Nación, diario *Clarín*, Buenos Aires, 26-02-2002, Págs. 2.
- (11) Mocca, Edgardo: ¿Qué se vayan todos?, diario *Página 12*, 7-02-2002, Buenos Aires, pág. 9